

Texto- I Pedro 1:1-2

Título- La necesidad de la Trinidad

Proposición- La doctrina de la Trinidad es necesaria para la salvación y la vida cristiana.

Intro- Hay ciertos temas en la Biblia sobre los cuales cristianos verdaderos pueden estar de desacuerdo. Por ejemplo, los detalles en cuanto a la segunda venida de Cristo. Todo cristiano verdadero cree que Cristo va a regresar un día, pero si esto sucediera antes o después de una tribulación, y qué tiene que ver el milenio en todo el asunto, es un tema debatido. Pero no cambia el evangelio- no afecta el mensaje de la salvación, y por eso hermanos en Cristo, cristianos verdaderos que van a vivir para siempre con Cristo en el cielo, pueden estar de desacuerdo en ciertos detalles.

Pero hay otros temas, doctrinas de la Biblia, que son esenciales para la salvación- son fundamentos de la fe, porque, sin ellos, no hay fundamento, no hay base, no hay salvación. Tales temas incluyen la resurrección física de Cristo de entre los muertos, la justificación por la fe y no por las obras, entre otros. Y el tema que hoy vamos a estudiar, el tema de la Trinidad, es una de esas doctrinas. Podemos estar equivocados en cuanto a exactamente cómo entendemos el gobierno de la iglesia local, y de todos modos ser salvos, pero no podemos estar equivocados en cuanto al tema de quién es Dios, y todavía confiar en la vida eterna.

Por eso este tema es tan importante- y por eso este tema ha sido atacado, muy fuertemente, a través de la historia de la iglesia- primero, en el cuarto siglo, y después empezando en el siglo 19 y continuando hasta el día de hoy. Es un tema que damos por hecho, generalmente, en la iglesia cristiana- hasta que sea atacado, hasta que alguien nos presente con dudas y preguntas, y a veces no sabemos qué decir.

Por eso estamos estudiando el tema en la escuela dominical a través de las siguientes semanas, e imploro a todos que vengan a esas clases para que aprendan y tengan la información y el conocimiento necesarios para poder presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que nos demande razón de la esperanza que hay en nosotros, como leemos en I Pedro 3:15.

Antes de empezar a estudiar este pasaje, y ver otras citas bíblicas, quiero que definamos nuestros términos. ¿Qué es la Trinidad? La palabra Trinidad resume la enseñanza bíblica en cuanto a la naturaleza y existencia de Dios. Tenemos una buena definición en la Confesión de Westminster- “En la unidad de la Deidad hay tres personas, de una sustancia, poder y eternidad; Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo.” O como leemos en el Catecismo Mayor, “hay tres personas en la divinidad, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; éstas tres son un eterno y verdadero Dios, las mismas en sustancia, iguales en poder y en gloria; aun cuando se distinguen por Sus propiedades personales.”

En los términos más sencillos posibles, creemos en un solo Dios, en tres personas. No podemos entender esto completamente, plenamente- por supuesto, ¡porque estamos hablando de un Dios infinito! Pero solamente porque nuestro entendimiento no es perfecto no significa que no es correcto. Es un misterio en el sentido de que no podemos captar plenamente cada faceta de la definición en nuestras mentes finitas, pero no es ilógico- tiene sentido, y, más importantemente, tiene prueba bíblica.

Entonces, creemos en un solo Dios verdadero, como leemos en Deuteronomio 6:4- “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es.” Y creemos que en este solo Dios hay tres personas- el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo. Sabemos esto porque la Biblia habla de los tres como Dios- no como tres dioses, sino habla de los tres como Jehová, el único Dios verdadero.

Hoy vamos a estudiar esta gran doctrina bíblica de la Trinidad, ante todo, de este pasaje en I Pedro 1:1-2. Este pasaje es buenísimo para usar porque no trata con el tema como algo teórico, como algo meramente teológico, sino es una explicación de la salvación de manera trinitaria.

Y esto es increíblemente importante por dos razones. En primer lugar, porque un argumento en contra de la Trinidad es que la palabra no se encuentra en la Biblia, que no hay un pasaje claro que dice, “esta es la Trinidad.” Pero la verdad de la Trinidad- un solo Dios en tres personas- está en toda la Biblia, desde Génesis hasta Apocalipsis. Entonces, no, esto no es un tema sin importancia, esto no es un tema solamente para los eruditos, sino es una parte integral de toda la Biblia, de nuestro entendimiento de quién es nuestro Dios. Una doctrina que nos ayuda a entender cómo es nuestro Dios, en cuanto a Su ser, Su existencia, Su sustancia, no puede ser un tema más importante.

Y en segundo lugar, este pasaje nos ayuda porque es importante entender que la verdad de la Trinidad tiene aplicación práctica para cada parte de la vida cristiana- incluyendo la salvación misma, la comunión entre cristianos, el amor, y la oración.

Entonces, vamos a usar este pasaje como una base para estudiar el tema de la Trinidad, aunque también vamos a usar otros pasajes bíblicos.

En primer lugar, declaramos que creemos que

I. El Padre es Dios

Es obvio para todos que la Biblia habla del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Es decir, las tres personas son reconocidas fácilmente- lo difícil para alguna gente es creer que las tres personas son un solo Dios.

Pero aun cuando hablamos de los tres como un solo Dios, el tema menos debatido es si el Padre es Dios. Aquí en nuestro pasaje habla de “Dios Padre”, y en el versículo 3 dice “bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.” Y vamos a buscar, por favor, en nuestras Biblias, I Corintios 8:6 [LEER la primera parte]. Vamos a leer la segunda parte del versículo también, en el siguiente punto, para que no haya ninguna confusión en cuanto a que Cristo es Dios también. Pero por el momento solamente queremos probar claramente que el Padre es Dios- y es lo que vemos aquí- “solo hay un Dios, el Padre.”

Es claro en estos pasajes, y hay en muchos más también. El Padre es Dios- el Padre es Jehová, el único Dios verdadero. Es el Dios soberano, el Dios omnisciente- en nuestro pasaje dice, por medio de Su presciencia somos salvos. Él nos eligió antes de la fundación del mundo, en Su decreto eterno decidió mandar a Su Hijo, el único quien podía pagar el precio por nuestros pecados y darnos la vida eterna. El Padre es Dios- esta es la parte más fácil a entender.

El siguiente punto es el más debatido. Creemos, en segundo lugar, que

II. El Hijo es Dios

Leemos aquí en nuestro pasaje que hemos sido elegidos “para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo.” Y en el siguiente versículo leemos del “Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.” Y el resto de la Biblia habla de este Jesucristo como el Hijo de Dios- esto también es poco debatido- existe el Hijo de Dios. La pregunta es, ¿quién es? ¿Es Dios, o una criatura?

Pues, en primer lugar, vamos a pensar en este término, en este título, “Hijo de Dios.” Jesucristo es el Hijo de Dios- es un título usado muchísimo en el Nuevo Testamento para describir a Jesús. Y es este término que ha confundido a la gente a través de los siglos- porque dicen, “si es Hijo de Dios, entonces, no es Dios- es alguien que tenía un principio, es una criatura, es alguien creado por Dios.”

Pero podemos probar que no es así fácilmente. En primer lugar, la Biblia expresa que el término “Hijo de Dios” es un término de deidad. Entendemos esto porque, cuando Cristo usó el título para referirse a Sí mismo, los judíos querían matarle. Esto sucedió varias veces, pero por el momento vamos a leer Juan 5:17-18 [LEER]. Los judíos “procuraban matarle, porque decía que Dios era Su propio Padre, haciéndose igual a Dios.” Es decir, por llamarse Hijo de Dios, por llamar a Dios, “Padre”, los judíos reconocieron que Cristo reclamó ser Dios. ¿Por qué? ¿Por qué los judíos no decían, “ah bueno, dice que es el Hijo de Dios, no Dios mismo- entonces, todo está bien”? ¿Por qué? Porque reconocieron que ‘Hijo de Dios’ es un término de deidad.

Lo mismo sucedió al final de Su vida- en Mateo 26 y en Juan 19, la última prueba de la blasfemia de Cristo- según los judíos- era que se llamaba, Hijo de Dios. Nadie que lee la Biblia en su contexto, nadie que cree que la Biblia es completamente inspirada por Dios, puede leerla y pensar que el término ‘Hijo de Dios’ se refiere a una criatura que es inferior a Dios- Hijo de Dios es un título de deidad.

Tal vez el pasaje más claro es Hebreos 1:8. En este pasaje el autor de Hebreos está probando que Cristo es superior- superior a los ángeles, en este contexto. Y para probar esto, usa muchas citas del Antiguo Testamento, incluyendo esta cita del Salmo 45 [LEER vs. 8]. ¿Ven lo que está sucediendo aquí? Hablando del Hijo, Dios dice, “Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo.” Dios llama a Su Hijo, Dios. El Hijo es Dios. Hijo de Dios es igual a Dios.

La segunda cosa que nos ayuda a entender este término es que la frase “hijo de”, en el resto de la Biblia, no siempre se usa para hablar de nacimiento o generación física, sino a veces se usa para describir a alguien. Hay varios ejemplos, pero uno es II Reyes 2:3, cuando habla de los hijos de los profetas. Si estudiamos, es obvio que no se refiere a los hijos físicos de los profetas, que había un kínder para los niños de los profetas- está hablando de los profetas. Hijos de los profetas se iguala a los profetas.

Y el ejemplo más sencillo y entendible es Juan 17:12 [LEER]. Cuando Cristo habla de Judas como “hijo de perdición”, es obvio que no se refiere a la generación física- no significa que el padre de Judas se llamaba, “perdición.” No, obviamente esta frase le describe- hijo de perdición se iguala a hombre perdido- perdición describe el estado de Judas. Así es con Cristo también y el título, Hijo de Dios- en parte, es una descripción- el Hijo, quien es Dios.

Si regresamos a nuestro pasaje en I Pedro, podemos ver otra prueba de la deidad de Cristo- el título, Señor. Es otro título que se usa mucho en el Nuevo Testamento para describir a Cristo, y lo vemos aquí en

el versículo 3- “Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.” Señor es la palabra en español que traduce la palabra en griego que traduce la palabra en hebreo para Jehová. Cuando los judíos tradujeron el Antiguo Testamento en griego, la palabra que usaron para traducir la palabra, Jehová, era Señor. Entonces cuando leemos el título Señor, en el Nuevo Testamento, describiendo a Cristo, es un título de deidad.

Otra vez, hay muchos ejemplos, pero veamos solamente uno ahora para probar el punto. Quiero que busquemos en nuestras Biblias en el libro de Joel, capítulo 2 y el versículo 32, y pongamos nuestro dedo allá, y después buscar a Romanos 10:13 [LEER Joel 2:32 y después Romanos 10:13]. Señor es la palabra que se usa para traducir la palabra Jehová. Y esta prueba se encuentra muchas veces en nuestras Biblias, cuando los escritores inspirados de las Escrituras traducen la palabra “Jehová”, en el Antiguo Testamento, con la palabra “Señor”, en el Nuevo Testamento.

Entonces, cuando llegamos a I Pedro 3:15 y leemos de “Dios el Señor”, entendemos bien- las palabras “Dios” y “Señor” se refieren al mismo Dios, Jehová. Entonces, nuestro Señor Jesucristo, es Dios- Señor es un título de Su deidad.

Por eso I Corintios 8:6 no es una prueba en contra de la Trinidad, sino es una prueba precisamente que la Trinidad es la verdad [LEER]. “Sólo hay un Dios, el Padre... y un Señor, Jesucristo.” ¿Qué hemos visto? Señor es término de la deidad. Entonces, Pablo está enseñando que este único Dios es Padre e Hijo- Dios Padre, y Jesucristo- un Dios, un Señor, que son el mismo, el mismo Dios.

Y la última prueba que vamos a ver es en cuanto a la salvación. Regresemos a nuestro texto, I Pedro 1:2- hemos sido elegidos por Dios Padre “en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo.” Piensen conmigo hermanos- ¿por qué habla Pedro aquí de ser rociados con la sangre de Cristo? ¿Por qué menciona la sangre de Cristo como la parte que Él ejerce en la salvación? El Padre elige, el Espíritu Santo santifica, y Jesucristo nos rocía con Su sangre.

Pues, obviamente, en primer lugar, es para que pensemos en la humanidad de Cristo- aquí pensamos en Dios encarnado, Dios quien se humilló para tomar cuerpo humano para poder morir por nuestros pecados. Porque Dios no puede morir- y por eso era tan importante para Cristo tomar naturaleza y cuerpo humanos para poder pagar el precio por nuestros pecados.

Pero la pregunta es, ¿la sangre de un mero ser humano te puede salvar? ¿La sangre de un ser creado te puede salvar? Claro que no- nuestra salvación es divina- Pedro aquí menciona la sangre de Jesucristo porque es algo especial, algo diferente, algo eficaz.

Y con esta sangre rociada por nuestros pecados, Cristo nos da la vida eterna. Cristo dijo en Juan 10, “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna.” ¿Quién puede dar vida eterna, sino solamente Dios? Jesucristo, el Hijo de Dios, es Dios.

Y para concluir esta sección, podemos pensar rápido en algunos de los pasajes más claros en toda la Biblia en cuanto a la deidad de Cristo. Los voy a leer, y ustedes pueden apuntarlos para estudiar después- pero por favor escuchen bien lo que dice la Palabra de Dios. Romanos 9:5- “...de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.” Juan 1:1- “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.” Apocalipsis 1:8- “Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de

venir, el Todopoderoso.” I Juan 5:20- “Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en Su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.” El Hijo, Jesucristo, es Dios.

Finalmente, en cuanto a este tema de la Trinidad, nosotros creemos que

III. El Espíritu es Dios

Vemos esto en nuestro pasaje- somos “elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu.” La santificación es algo que solamente Dios puede hacer- Dios nos santifica- por eso, el Espíritu tiene que ser Dios.

En el versículo 11 de este capítulo vemos que se llama el Espíritu de Cristo- entonces, no puede ser solamente un poder que viene de Dios Padre- es también el Espíritu de Cristo.

En I Pedro 4:14 habla del glorioso Espíritu de Dios que reposa sobre nosotros. La frase se puede traducir, más literalmente, el Espíritu de gloria y de Dios. Y gloria, en el contexto, es la gloria de Dios- es gloria divina. El Espíritu Santo tiene la misma gloria del Padre- Él es Dios.

También si comparamos II Pedro 1:21 con II Timoteo 3:16 vemos que el Espíritu Santo es Dios [LEER los dos pasajes]. Los hombres que escribieron la Escritura fueron inspirados por el Espíritu Santo- y II Timoteo nos dice que “toda la Escritura es inspirada por Dios.” El Espíritu Santo es Dios.

Y para ver un texto más que es muy claro en cuanto a la deidad del Espíritu, leamos Hechos 5:3-4 [LEER]. Pedro dijo que Ananías mintió al Espíritu Santo, y después dijo que había mentido a Dios. El Espíritu Santo es Dios.

Y para probar que el Espíritu es una persona, y no solamente una fuerza divina, tenemos muchos pasajes que le describen en términos personales. Otra vez, para cuestión de tiempo, nada más veremos un ejemplo- Hechos 13:2 [LEER]. El Espíritu Santo dijo- habló. También en Hechos 16 leemos que el Espíritu prohibió a Pablo ir a cierto lugar, y que no permitió que fueran a cierta región. El Espíritu Santo es una persona, no una fuerza, y Él es Dios.

Entonces, en resumen- la Biblia dice que solamente hay un Dios, Jehová, el único Dios verdadero- fuera de Él, no hay Dios. Después, la Biblia habla del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo- y habla de los tres como Dios. Esta es la doctrina de la Trinidad- Dios es uno en esencia, pero tres en Sus personas. El Padre es Dios, el Hijo es Dios, y el Espíritu Santo es Dios. No son tres dioses, sino uno solo- un Dios en tres personas.

Y para concluir esta parte de las pruebas, antes de ver las aplicaciones, vamos a ver los tres versículos que presentan la doctrina de la Trinidad de manera más resumida, que muestran que esta doctrina es la enseñanza bíblica. En primer lugar, leamos II Corintios 13:14 [LEER]. Pablo, como los otros escritores del Nuevo Testamento, piensa claramente en términos trinitarios.

También tenemos el versículo muy conocido en Mateo 28:19 [LEER]. Fíjense que es el nombre-singular- del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo- plural. Hay un solo nombre para las tres personas.

Y finalmente podemos leer I Corintios 12:4-6 [LEER]. Pablo aquí dice la misma cosa tres veces- diversidad de dones, de ministerios, de operaciones- se refieren a lo mismo. ¿Por qué la repetición? Porque quiere enfatizar que, aun en la diversidad, el Espíritu, el Señor (Jesucristo, como hemos visto), y Dios (el Padre), “es el mismo.”

Aplicación- Ahora, para terminar, vamos a pensar en algunas aplicaciones prácticas para la vida- porque, como dije al principio, este tema no es teórico, o solamente para pastores y profesores y eruditos- la doctrina de la Trinidad es el fundamento para la salvación y toda la vida cristiana.

Por eso, en primer lugar, aprendemos que es importante entender y poder defender las doctrinas básicas y fundamentales de la Biblia. Probablemente la mayoría de nosotros hemos dado por hecho la verdad de la deidad de Cristo, y la Trinidad, porque no hemos tenido que defenderla. Pero eventualmente casi cada cristiano se enfrenta con la necesidad de probar y defender y explicar las doctrinas que son vitales al evangelio, verdades sin las cuales no hay salvación.

Esta es la segunda aplicación práctica- si uno no cree en la Trinidad, no es un cristiano. Y para llevarlo al punto más obvio y sencillo, no hay salvación si uno no cree que Cristo sea Dios.

Lo hemos visto, y hay muchos pasajes más- la salvación incluye a los tres- las tres personas de la Deidad. Y si los tres no son Dios, entonces no hay salvación- o es una salvación humana, y no divina.

Rápidamente, podemos pensar en tres razones por las cuales no hay salvación si Cristo no es Dios. En primer lugar, la única razón por la cual Cristo pudiera haber tomado nuestro lugar y muerto por nosotros es si Él es sin pecado- si vivió perfectamente en este mundo. En primer lugar, ningún ser humano puede- y en segundo lugar, Cristo reclamó ser Dios- muchas veces. Y si no es Dios, entonces mintió, y no puede ser nuestro Salvador.

En segundo lugar, una criatura no puede perdonar pecados- solamente Dios puede, porque la ley que quebrantamos es la ley de Dios. Si Cristo no es Dios, no puede perdonar nuestros pecados.

En tercer lugar, entendemos que un ser humano no pudiera haber sufrido el precio necesario para todo el pecado del pueblo de Dios, porque lo que el pecado merece es la muerte eterna. Solamente el Dios-hombre tenía la capacidad de sufrir la muerte eterna por todos los pecados de Su pueblo. Por eso, no hay salvación si Cristo no es Dios.

Como tercera aplicación, la Trinidad es importante porque nos da el patrón que necesitamos para amarnos unos a otros y vivir como la familia de Dios. Esta aplicación es importantísima- piensen conmigo. Cuando leemos en I Juan 4:8 que Dios es amor, ¿cómo entendemos esa verdad? ¿Qué Dios nos ama a nosotros? Claro, es parte de la verdad- Dios es amor porque nos ama a nosotros. Pero la pregunta es, ¿Dios era amor antes de crear el universo? Claro que sí- porque Dios no cambia, ni puede cambiar. Lo que Dios es ahora, siempre ha sido. Entonces, si Dios es amor, esto significa que Dios siempre ha sido amor. Pero, ¿a quién amó antes de crear la raza humana? ¿Cómo es que era amor cuando no existía nada fuera de Él? Porque el amor necesita la acción de amar, y un objeto para amar, o no es amor.

Aquí entra la importancia- y de hecho, la necesidad- de la Trinidad. Dios no puede ser amor si no es trino. Tal vez puede amar- pero no puede ser amor si no es trino. La única manera en la cual Dios pudiera haber sido amor antes de haber creado al primer ángel, o ser humano, es si habría sido alguien en Él para amar. Y así es- el Padre ama al Hijo y al Espíritu, el Hijo ama al Padre y al Espíritu, y el Espíritu ama al Padre y al Hijo.

Por eso, la doctrina de la Trinidad es sumamente aplicable y práctica, porque nos da el patrón de cómo deberíamos nosotros amarnos unos a otros, y cómo deberíamos vivir con otras personas. Nuestra comunión, nuestras relaciones, nuestra unidad como el pueblo de Dios están estrechamente vinculadas con un Dios que creó la comunidad y las relaciones como una demostración de Su propio ser.

Dios no es un Dios aislado, sino es un Dios quien vive en comunidad con Sí mismo- y después con Su creación, y con Su pueblo, con Sus hijos adoptados. Y como aprendemos en I Juan, es precisamente porque Dios es amor, porque nos amó primero, que podemos amar a otros, que podemos mostrar este amor en nuestras relaciones, en nuestra comunidad, en nuestra unidad- “solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.”

La unidad en la Trinidad es nuestro ejemplo. No, nunca vamos a llegar a ser uno con Dios en el sentido de compartir Su ser, pero seguimos Su ejemplo. Es lo mismo con el mandamiento de ser santos, así como Dios es santo. Nunca vamos a llegar al punto de ser tan santo como Dios, pero es nuestro ejemplo- es nuestra meta. La unidad en la Trinidad es lo que nos da ejemplo para poder vivir en comunidad, en paz, y en amor.

Y finalmente, la Trinidad es esencial para nuestras oraciones. Oramos solamente a Dios, ¿verdad? No oramos a ninguna criatura. La oración es un acto de fe a nuestro Dios soberano. La oración es trinitaria- oramos al Padre, en el nombre y por los méritos de Cristo, en el poder y la intercesión del Espíritu Santo.

Conclusión- Que terminemos leyendo Efesios 3:14-21, meditando en la importancia de la Trinidad en nuestra salvación y en nuestra vida cristiana [LEER].

Preached in our church 8-12-18